

**Rajesh Kumar<sup>1</sup>**

*PPN College, Kanpur, India*

*guptakrajesh2001@yahoo.com*

### **Hollywood, Islam, terrorismo y estereotipos**

Un exhaustivo estudio de la literatura muestra que existe un notable consenso entre académicos, analistas y críticos con respecto a la manera en la que Hollywood representa el Islam y el terrorismo islámico. Por lo tanto, para no repetir lo mismo, en vez de basarnos en estudios de caso específicos tomados del cine de Hollywood, hemos sacado conclusiones a partir de un análisis de la literatura. Es importante empezar con una definición del término. Básicamente, un estereotipo es una idea o apreciación tajante sobre un grupo social concreto al que se le presuponen una serie de características (Zinder y Tanke, 1977: 656). Resulta fácil construir estereotipos cuando existen rasgos evidentes y consistentes fácilmente identificables. Por esta razón las personas de color, la policía, las mujeres, los gays y los terroristas son tan fáciles de estereotipar (Banaji y Hadin 1996: 136).

Después de comprender el concepto de estereotipo, es interesante llamar la atención sobre el hecho de que, desde sus inicios, Hollywood viene estereotipando a árabes y musulmanes en general y a terroristas islámicos en particular. Hay que destacar que este fenómeno no surgió con los horribles atentados del 11-S. Sin embargo, es cierto que, tras el 11-S, la imagen de los musulmanes en el cine empeoró. Shaheen, la autoridad más respetada en cuanto a representación de los musulmanes en el cine de Hollywood, escribió, tras analizar 900 películas:

Es lo que siempre ha sido: el «otro» cultural. A través de la lente distorsionada de Hollywood, los árabes parecen diferentes y amenazadores. Los estereotipos, de carácter racial y religioso, están profundamente arraigados en el cine estadounidense. Desde 1896 hasta nuestros días, los cineastas han condenado a los árabes a representar al Enemigo Público nº 1: fanáticos religiosos despiadados e incivilizados, el «otro» cultural loco por el dinero decidido a aterrorizar a los occidentales, especialmente a cristianos y judíos. Mucho ha llovido desde 1896: el sufragio femenino, la Gran Depresión, el movimiento por los derechos civiles, dos guerras mundiales, las guerras de Corea, Vietnam y el Golfo y la desintegración de la Unión Soviética. Durante todo este tiempo, la caricatura de Hollywood de los árabes ha estado circulando por la gran pantalla. Y se ha mantenido hasta

1. Me gustaría mencionar que la primera versión de este artículo se presentó en la conferencia de «Killer Narratives», organizada por la University of Westminster en mayo de 2010. Quiero agradecerle al Dr. Abdelwahab El-Affendi que organizara la conferencia y al resto de participantes sus comentarios, que me ayudaron a tener una nueva perspectiva respecto a este documento. También quiero dar las gracias al Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB) por ofrecerme la oportunidad de presentar este documento en su seminario sobre Diálogo Intercultural. Me gustaría darle las gracias al Dr. Ramón Jahanbegloo, que presidió la sesión e hizo interesantes comentarios que me ayudaron a mejorar el documento. La percepción de la profesora Mieke Ball del cine y sus acertadas observaciones me ayudaron a darle la forma final. También le estoy agradecido a Alvis Vianello y Ariadna Mas por su hospitalidad en Barcelona. Quedo en deuda con el Dr. Kiran Biswas por haberme ayudado durante el proceso de edición de este documento.

Los personajes de Oriente Medio de las películas posteriores al 11-S tenían la piel más oscura, llevaban sus trajes tradicionales (no occidentales) con mayor frecuencia, eran menos inteligentes y cometían más atentados terroristas que sus homólogos anteriores al 11-S

nuestros días, tan repulsiva y poco representativa como siempre. ¿Qué es un árabe? En innumerables películas, Hollywood afirma tener la respuesta: los árabes son asesinos despiadados, sórdidos violadores, fanáticos religiosos, idiotas del petrodólar y maltratadores de mujeres (Shaheen 2003, 172).

Simons (1996) afirma que Hollywood siempre ha vilipendiado a árabes y musulmanes. Analiza películas como *El jeque* (1921), *El hijo del jeque* (1926), *Canción de amor* (1923), *La bailarina del Cairo* (1924), *A Son of Sahara* (1924), *The Desert Bride* (1928), y sostiene que estas películas muestran a los personajes árabes como ladrones, charlatanes, asesinos y bestias.

De la misma manera, Boggs y Pollard (2006), analizan con mirada crítica *Delta Force*, *Frantic* (1998), *Navy Seals, comando especial* (1990), *Ninja americano 4: La aniquilación* (1991), *Juego de patriotas* (1992), *Cadena de mando* (1993), *Mentiras verdaderas* (1994), *Alerta máxima 2* (1995), *La Roca* (1995), *La jungla 3: La venganza* (1995), *Decisión crítica* (1996), *GI Jane* (1997), *Air Force One* (1997), *El pacificador* (1997), *Estado de sitio* (1998) y *Pánico nuclear* (2002), y concluyen que:

En estas películas, como mencionamos anteriormente, el «Otro» demonizado aparece como una cultura monolítica de desalmados guerreros masculinos que disfrutaban con la violencia, especialmente cuando está dirigida contra civiles inocentes, sin otro motivo que el odio y la envidia. Sin embargo, estos soldados, a pesar de su falta de sofisticación intelectual y estrategia política, representan una terrible amenaza a los cimientos mismos de la sociedad civilizada. Como explica un agente del FBI en *Pánico nuclear*, «Estos árabes amenazan nuestra forma de vida», un sentimiento que está presente cada vez más en la industria cinematográfica y en el sistema político, especialmente tras el 11-S... Los violentos encuentros políticos nunca se producen de forma aislada, pero esto es precisamente lo que define hoy en día el cine de Hollywood... Un legítimo y generalizado temor público al terrorismo real le permite a los medios de comunicación presentar de forma sensacionalista uno de los mayores símbolos de la barbarie moderna a través de construcciones visuales de los salvajes Otros que llevan a la muerte y a la destrucción a poblaciones inocentes sin ningún motivo más allá de sus desórdenes patológicos. Los terroristas son nihilistas, una característica típica de los asesinos en serie y de masas. Dentro de la cultura de los medios de comunicación, los siniestros enemigos de la civilización están siempre al acecho... Dicho de otro modo, la personalidad del nuevo terrorista es diferente de todo lo anterior, es tan *sui generis* e irracional que desafía cualquier tipo de análisis histórico o psicológico.

Desde los atentados del 11-S, el vilipendio de los terroristas islámicos es mayor. Dana (2009), en un innovador estudio en el que se basa en métodos cuantitativos, lleva a cabo un análisis del contenido de las películas estrenadas cinco años antes y cinco años después del 11-S, y llega a interesantes conclusiones. El estudio concluye que los personajes de Oriente Medio de las películas posteriores al 11-S tenían la piel más oscura, llevaban sus trajes tradicionales (no occidentales) con mayor frecuencia, eran menos inteligentes y cometían más atentados terroristas que sus homólogos anteriores al 11-S. Si hubiera que construir un nuevo personaje basado en estas cuatro características, se llegaría a algo parecido al tipo de «villano»

identificado por Shaheen. Incluso antes del 11-S, Shaheen destacó que este tipo de personajes solían ser o terroristas y/o «payasos que tropiezan con sus propios pies». Puede que el hecho de que tengan la piel oscura y lleven trajes de aspecto foráneo se utilice para indicarle sutilmente al público que el personaje es diferente y no se puede confiar en él. La menor inteligencia de los personajes de las películas posteriores al 11-S revela el interés por parte de los estudios de Hollywood por disminuir la percepción real de una amenaza planteada por este grupo étnico, manteniéndolo de todas formas como el villano necesario para la película.

Por lo tanto, el estudio de la literatura sugiere que, desde el principio, Hollywood ha estereotipado a árabes y musulmanes como seres nihilistas, irracionales y menos inteligentes, cuyo objetivo es acabar con el famoso «estilo de vida americano» y que merecen ser masacrados por un hombre ultra-masculino, patriota y blanco. Tras el 11-S, esta imagen empeoró hasta crear un estereotipo absoluto del terrorista islámico: un ser tan irracional que su personalidad se acerca a la de un asesino en serie trastornado con el que es imposible mantener un diálogo racional. La única solución es matarle sin piedad al final.

Hollywood ha estereotipado a árabes y musulmanes como seres nihilistas, irracionales y menos inteligentes, cuyo objetivo es acabar con el famoso «estilo de vida americano»

## Islam, terrorismo y Bollywood

India es uno de los países que más ataques terroristas islámicos ha sufrido en los últimos 20 años. Bollywood se siente muy atraído hacia este tema, de manera que se han realizado muchas películas sobre el terrorismo islámico. Este documento se centra en los estudios de caso de tres películas: *Mission Kashmir* (2000), *Fana* (2006) y *New York* (2009). La razón por la que se han elegido estas tres películas es que pertenecen al cine comercial, en ellas actúan algunas de las mayores estrellas de Bollywood y la historia de las tres se desarrolla desde el punto de vista del terrorista. Esta selección podría considerarse parcial porque en estas películas el argumento muestra la perspectiva de los terroristas. Pero ese es precisamente el objetivo. Hollywood ni siquiera es capaz de imaginar que en vez de tratarse de un asesino perturbado o un psicópata, un terrorista puede tener también una perspectiva. En el campo de la teoría del cine, la metodología básica utilizada para el análisis de contenido de estas películas se conoce como análisis semiótico y análisis discursivo.

En *Mission Kashmir*, el protagonista se convierte en terrorista para vengarse del asesinato de su familia a manos de la policía. Pero al final se da cuenta de que el siniestro plan de su jefe es crear disturbios entre hindúes y musulmanes, así que ayuda a la policía a frustrar la conspiración. En *Fana*, el protagonista, que es un terrorista, se enamora de una chica ciega y, después de muchos giros y sorpresas, se reúne con ella cuando esta ha recuperado la vista y está viviendo con el hijo de ambos. Al final, la chica dispara al protagonista, que muere en su regazo diciendo que ya no está asustado. Deja entender que ella ha hecho lo correcto matándole antes de que pudiera cometer un ataque terrorista. En *New York*, el protagonista es un musulmán arrestado por el FBI acusado de terrorismo. Se le niega el derecho a un abogado y se le enjaula como si fuera un animal. Las torturas que sufre le convierten en terrorista pero, en el punto culminante, cuando está a punto de volar las oficinas centrales del FBI, se da cuenta de que su mujer también está en el edificio. En lugar de seguir con sus planes, prefiere morir de un disparo y salvar a su esposa.

En todas estas películas el protagonista representa el papel del terrorista increíblemente guapo, sin barba y elegante, vestido con ropa moderna en lugar de con el *salwar kameez* (traje islámico), una versión del terrorista opuesta a la ofrecida por Hollywood. En *Fana*, el protagonista tiene mucha filosofía y un gran sentido del humor. En *New York*, el protagonista es tan guapo que durante una escena de sexo la cámara le enfoca más a él que a la chica.

Otra característica importante que lo diferencia de Hollywood es que en *Mission Kashmir* y *New York* se justifica la elección de la vía del terrorismo del protagonista. El mensaje que encierra es que los terroristas no salen de la nada y que todos tienen un pasado. Si se pudiera entender su pasado, sería posible reformarlos, porque también se trata de seres humanos racionales e inteligentes, no de unos demonios cuyo merecido fin es la exterminación a manos de un héroe ultra-masculino y patriótico. Por ejemplo, en *Mission Kashmir* el protagonista le dice a la chica, «Es tan raro que después de 10 años estés sentada conmigo, pero no pueda sentir nada, y que esté rodeado de belleza, pero no pueda verla. Sólo veo humo, balas perdidas y cadáveres». Este diálogo muestra que ha perdido la capacidad de sentir y que la matanza de su familia hace que se sienta vacío por dentro. De hecho, si el director hubiera ido un poco más lejos, *Mission Kashmir* habría acabado justificando el terrorismo. Pero ha sabido mantener el equilibrio, logrando contextualizar el terrorismo sin justificarlo. En la familia que adopta al protagonista de niño, el marido es musulmán y la mujer hindú, y ambos practican su religión con tranquilidad y sin darle mayor importancia. El mensaje que transmite es que el Islam puede coexistir pacíficamente con otras religiones.

En *Fana*, el protagonista es una persona extremadamente inteligente. Un policía, al describirle ante los agentes de inteligencia, afirma: «Rehaan ha transformado el IKF, que ha dejado de ser una organización de terroristas vestidos con *salwar kameez* y los ojos pintados con kajal para convertirse en una organización dirigida de forma profesional tan competente como la CIA, el Mossad o el RAW. Rehaan ha dejado obsoletos a los horribles terroristas con los ojos inyectados en sangre. Es un pensador y un planificador.» Otra característica del protagonista de *Fana* es que tiene un extraordinario sentido del humor, un rasgo que nunca se ha asociado a ningún terrorista representado por Hollywood. Por ejemplo, en determinado momento recita el pareado: «Cuando vi que no podía apagar mi sed con agua, fui a un bar. Pensé que debía quejarme de mi amada ante Dios por haberme dado una sed insaciable pero, ay de mí, entendí que Dios también estaba enamorado de ella». Aparte de gracioso, el pareado es también blasfemo, lo que demuestra que un terrorista no tiene por qué ser un fanático religioso por definición. En algunas de las escenas románticas y emotivas de *Fana* aparecen monumentos islámicos de Delhi de fondo. El arte, la cultura y la arquitectura islámicos se muestran en todo su esplendor, representando al Islam como una religión magnífica, poderosa y benévola. Los monumentos nacionales de Delhi también brillan, mostrando así que en la India el Islam no es una religión extranjera, sino que forma parte de los valores del país.

*New York* fue la película con la que se inauguró el Festival Internacional de Cine de El Cairo, y tuvo una muy buena acogida en los países de Oriente Medio. Esta película profundamente perturbadora mostraba cómo un musulmán bien asentado y adaptado se transformaba en un terrorista sin ningún tipo de bagaje islámico. El aspecto que más llama la atención de *New York* es que la identidad musulmana del protagonista es un aspecto meramente secundario de su personalidad. A medida que avanza la historia, el

espectador comprende que cualquiera que haya pasado por esas humillaciones puede llegar a sentir un odio justificado. Pero la película no justifica el terrorismo. Roshan, un agente de policía, afirma tajante que nada justifica el terrorismo. La película transmite especialmente el mensaje de que los musulmanes deben superar las consecuencias del 11-S, y que hay lugar para ellos en la sociedad estadounidense moderna. *New York* probablemente sea la primera película que representa gráficamente la tortura sufrida por los presos en lugares como Guantánamo. El protagonista, en un estilo documental, cuenta su experiencia en el campo de tortura en estos términos: «Durante la detención, nos pegaban. Nos obligaban a mantenernos de pie desnudos. Nos esposaban al techo y nos dejaban allí durante cuarenta horas. Orinaban en nuestra cara. No nos dejaban utilizar el baño. Si necesitábamos ir, teníamos que mearnos y cagarnos en los pantalones. Nos insultaban llamando putas a nuestras madres y hermanas. Nos ponían collares para perros y tiraban de nosotros». Después de sobrevivir a torturas como estas a manos del FBI, el protagonista dice (un poco como el de *Misión Kashmir*): «Lo intenté lo mejor que pude, pero estaba muerto por dentro. No podía recordar cosas rutinarias, no me podía concentrar en nada. Se me trababa la lengua cada vez que intentaba hablar. No sabía qué hacer. El mundo de los terroristas era completamente diferente. Sus motivos eran diferentes a los míos, pero me daban la oportunidad de reclamar el honor que había perdido».

Las tres películas, sin llegar a justificar el terrorismo, le proporcionan un contexto al comportamiento irracional de los terroristas y tratan de responder a la pregunta tópica: ¿por qué nos odian? Numerosos académicos, valiéndose de *Fana* y *New York* como ejemplo, han esgrimido que, según Bollywood, el único musulmán bueno es el musulmán muerto (Khan, 2009). Lo que estos académicos no entienden es que en el cine hindi el hecho de que el protagonista muera es una fórmula de éxito segura. Algunos de los actores legendarios de Bollywood, como Amitabh Bachchan, Rajesh Khanna y Dilp Kumar, alcanzaron la fama muriendo una y otra vez, en diferentes películas. Khan (2009) también sostiene, poniendo *Fana* como ejemplo, que Bollywood ofrece una imagen hipersexualizada de los musulmanes. Pero estos académicos también deberían darse cuenta de que si se compara al héroe de *Fana* con los protagonistas de otras películas, en realidad está infrasexualizado.

Así, los estudios de caso de *Mission Kashmir*, *Fana* y *New York* concluyen que el Islam se presenta como una religión benévola que puede coexistir pacíficamente con otras religiones. Cada terrorista tiene un pasado y sus actos un contexto. Si se pudieran entender su pasado y contexto, sería posible recuperarlo para la sociedad convencional. En el cine hindi, al contrario que en el de Hollywood, el terrorista es un hombre sumamente inteligente y normalmente bastante atractivo, que viste de forma elegante y es respetuoso con las mujeres.

### **Análisis de causalidad: por qué la visión de Bollywood de los terroristas es diferente**

Esta sección trata de entender por qué, a pesar del hecho de que la India es una de las principales víctimas del terrorismo islámico, Bollywood muestra a terroristas sensibles, sin bagaje islámico y no trata de representarlos como los «Otros» culturales, como hace Hollywood en la mayoría de sus películas. Aparecen como parte de la sociedad convencional, como personas que han perdido el rumbo y deben recuperarlo o ser domesticados

Las tres películas, sin llegar a justificar el terrorismo, le proporcionan un contexto al comportamiento irracional de los terroristas y tratan de responder a la pregunta tópica: ¿por qué nos odian?

Bollywood muestra a terroristas sensibles, sin bagaje islámico y no trata de representarlos como los «Otros» culturales, como hace Hollywood en la mayoría de sus películas

por los personajes femeninos. En prácticamente todos los casos se ofrece un contexto a los atentados terroristas y una sólida explicación de por qué un ser humano totalmente razonable y normal opta por el atroz camino del terrorismo.

Existen razones, más o menos sutiles, que lo explican. Parte de la industria de Bollywood siempre ha estado dominada por musulmanes. Algunos de los mejores actores, directores, productores, técnicos, escritores y críticos de cine son musulmanes (CNN, 2010). Este fenómeno no se da en Hollywood. Naturalmente, una industria dominada o en la que, al menos, cohabitan musulmanes no va a mostrar el Islam de forma negativa o a un terrorista islámico sin un contexto que explique por qué ha optado por la vía del terrorismo.

Las estrellas de Bollywood son famosas por su laicismo en la vida personal y profesional. Por ejemplo, Shahrukh Khan, el actor más famoso de Bollywood, está casado con una hindú y celebra el *Diwali* (una festividad hindú) con total tranquilidad (Rediff, 2007). Salman Khan, otro actor musulmán, suscitó la cólera de los clérigos islámicos al celebrar el *Ganapati Puja*, otra festividad hindú muy popular en Bombay (Times of India, 2007). Hritik Roshan, protagonista de *Mission Kashmir*, está casado con una musulmana. Estos son sólo algunos ejemplos destacados. Existen muchos casos parecidos en el círculo cinematográfico de la India. En esta realidad, es lógico que el planteamiento y el entendimiento del Islam por parte de Bollywood sean mucho mejores que en Hollywood.

Una película típica de Hollywood dura normalmente solo una hora y media, mientras que una de Bollywood dura dos horas y media. Por lo tanto, la mera falta de tiempo de las películas de Hollywood puede ser la razón por la que no tengan la oportunidad de contextualizar el ataque terrorista. Por el contrario, en una película de Bollywood hay tiempo suficiente, por lo que el director puede explorar las causas psicológicas subyacentes del terrorismo y retratar al terrorista como un personaje de carne y hueso en lugar de demonizarlo y establecerlo como el «Otro» cultural, como en las típicas películas estadounidenses.

La constitución de la India le concede mucha importancia al derecho a la libertad de expresión. Sin embargo, es la única constitución del mundo que restringe este derecho. La difamación de la religión es motivo para restringir la libertad de expresión. Por lo tanto, los cineastas son conscientes de que si su película difama cualquier religión, el *Censor Board for Film Certification* (CBFC por sus siglas en inglés) no la aprobará, y además no podrán defenderla en los tribunales ya que es la propia Constitución la que establece restricciones a la libertad de expresión. En Hollywood, sin embargo, no hay consejo de censura, por lo que los cineastas son totalmente libres de mostrar lo que quieran. Por el contrario, el CBFC de la India actúa como un filtro anterior al estreno público de la película, eliminando las escenas que pudieran considerarse ofensivas a alguna religión.

En la India hay aproximadamente 160,9 millones de musulmanes; se trata del tercer país con mayor población musulmana en el mundo. Una población musulmana a la que le gusta el cine tanto como a cualquier otra comunidad de la India. Obviamente, Bollywood, que se mueve por intereses comerciales, no quiere realizar películas que alejen a tantos espectadores potenciales. Además, Bollywood ha explotado de forma inteligente la



aversión que despierta el cine de Hollywood en el mundo musulmán. Las películas hindis son extremadamente populares en Pakistán, Afganistán, Bangladesh, Egipto, Siria, Líbano, EAU y otros países musulmanes. La industria india del cine también pretende llegar a la población musulmana de Estados Unidos, el Reino Unido y otros países occidentales. Es por tanto natural que Bollywood no esté dispuesto a representar el Islam como una religión perversa y a los terroristas sin contexto.

El gobierno indio siempre ha sido consciente del papel de Bollywood en la construcción de la nación. Durante las décadas de los cincuenta y los sesenta, el proyecto de construcción de la nación fue hábilmente apoyado por Bollywood. La élite política india es muy consciente de que el país no puede sobrevivir como democracia si su minoría más importante se vuelve en su contra. Los políticos indios también han reconocido el sutil poder de Bollywood. El resultado colectivo de estos factores es que el gobierno indio hace lo que está en su mano por fomentar el cine y predicar el entendimiento entre religiones. Los cineastas y actores de estas películas reciben los más altos reconocimientos civiles e incluso son nominados al Consejo de Estados, la cámara alta del parlamento indio. Por lo tanto, se fomenta directamente que los cineastas indios realicen películas que muestren el Islam como una religión benévola y a los terroristas con un corazón de oro. No se trata de un comentario satírico, ya que en los estudios de caso, los terroristas son descritos como seres humanos de gran bondad.

## Conclusión

Estados Unidos ha destinado miles de millones de dólares a campañas de diplomacia pública para ganarse «el corazón y la mente» de los musulmanes. La imagen que ofrece Hollywood del Islam como una religión malvada se interpone de manera evidente entre esta iniciativa y su objetivo. En este sentido, Hollywood podría aprender mucho de Bollywood. A pesar de ser una de las mayores víctimas del terrorismo islámico, Bollywood se ha negado, y con razón, a identificar Islam con terrorismo, enviando así el mensaje de que el Islam puede coexistir pacíficamente con otras religiones y que nadie elige convertirse en terrorista. Si Hollywood no entiende estas realidades básicas, Estados Unidos y el mundo occidental podrán seguir haciéndose la misma pregunta hasta el fin de los días: ¿por qué nos odian?

## Referencias bibliográficas

Banaji, Mahzarin R.; Hardin, Curtis D. «Automatic Stereotyping». *Psychological Science*, vol. 7, nº 3 (mayo de 1996), p. 136.

Boggs, Carl; Pollard, T. «Hollywood and the Spectacle of Terrorism». *New Political Science*, vol. 9, nº 6 (17 de octubre de 2006).

CNN, «Shahrukh Khan on CNN's Fareed Zakaria's GPS.» Transcripción completa (5 de abril de 2010). <http://www.indiaonline.com/Research/LeaderSpeak/Shah-Rukh-Khan-on-CNNs-Fareed-Zakaria-GPS/9837905>

Dana, Matthew. «Big-Screen Aftershock: How 9/11 Changed Hollywood's Middle Eastern Characters». Tesis enviada en cumplimiento parcial del

Máster de ciencias en comunicación y tecnología de medios de comunicación, The Rochester Institute of Technology, 2 de abril de 2009.

Khan, Shahnaz. «Nationalism and Hindi Cinema: Narrative Strategies in Fana». *Studies in South Asian Film and Media*, vol. 1, n° 1 (2009).

Snyder, Mark; Decker Tanke, Elizabeth. «Social Perception and Interpersonal Behavior: On Self-Fulfilling Nature of Social Stereotypes». *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 35, n° 9 (1977).

Shaheen, Jack G. «Reel Bad Arab: How Hollywood Vilifies a People». *The Annals of the American Academy* (julio de 2003), p. 588.

Simon, Scott J. «Arabs in Hollywood: An Undeserved Image», 1996.  
[http://pages.emerson.edu/organizations/fas/latent\\_image/issues/1996-04/arabs.htm](http://pages.emerson.edu/organizations/fas/latent_image/issues/1996-04/arabs.htm)

*Rediff News*. «Shahrukh: Diwali is All Mine» (7 de noviembre de 2007).  
<http://www.rediff.com/movies/2007/nov/06srk.htm>

*Times of India*. «Fatwa Against Salman for Attending Puja» (21 de septiembre de 2007), New Delhi.